

CAPITULO VII

CENTURION.—VIUDA DE NAIM.—ENVIADOS DE SAN JUAN BAUTISTA Á JESUCRISTO.—ELOGIO DE SAN JUAN BAUTISTA.—JESUCRISTO Y SAN JUAN RECHAZADOS.—MUJER PECADORA.

1. Despues que hubo acabado todos sus discursos al pueblo que le oia, se entró en Capharnaum.
2. Y habia allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un centurion que era muy estimado de él;
3. Y cuando oyó hablar de Jesús envió á él unos senadores judíos, rogándole que viniese á sanar á su criado.
4. Y ellos, luego que llegaron á Jesús, le hacian grandes instancias, diciéndole: Es hombre que merece que le otorgues esa gracia,
5. Porque ama á nuestra nacion, y él nos ha hecho una sinagoga.

6. Y Jesús iba con ellos. Y cuando estaba cerca de la casa, envió á él el centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno de que entres en mi casa.

7. Por lo cual ni aun me he creído digno de salir á buscarte; pero *dí solamente* una palabra y será sano mi criado.

8. Porque aunque yo soy un hombre sometido á otros, tengo soldados á mis órdenes y digo al uno: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9. Y cuando esto oyó Jesús quedó maravillado, y vuelto hácia el pueblo que le iba siguiendo, dijo: En verdad os digo que no ví *fè* tan grande (*a*) ni aun en Israel.

10. Y cuando volvieron á casa los que habian sido enviados, hallaron salvo al criado que habia estado enfermo.

11. Al dia siguiente Jesús iba á una ciudad llamada Naim, y sus discípulos le acompañaban con una grande muchedumbre de pueblo.

12. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera un difunto que era hijo único de su madre, la cual era viuda, y venia con ella mucha gente de la ciudad.

13. Y habiéndola visto el Señor, movido de compasion hácia ella, le dijo: No llores.

14. Y se acercó y tocó el féretro. Y los que lo llevaban pararon; entonces dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15. Y se sentó el que habia estado muerto y comenzó á hablar, y Jesús lo dió á su madre (*b*).

16. Y tuvieron todos grande miedo y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17. Y la fama de este *milagro* corrió por toda la Judea y por toda la comarca.

18. Y contaron á Juan sus discípulos todas estas cosas.

19. Y Juan llamó á dos de sus discípulos y los envió á Jesús, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir ó esperamos á otro?

(*a*) *Fidem*.—Aquí es donde quiere venir Lucas. ¿Tiene en él esta palabra el mismo sentido que en Mateo?

(*b*) VERSÍCULOS 12-15.—Esta historia es particular de Lucas, y se ve una gradacion en los detalles del asunto que le sirve de base. La hija de Jairo estaba todavía en la cama; el hijo de la viuda de Naim está en el ataúd y se le va á enterrar; en la historia de Lázaro se dirá que estaba enterrado habia ya cuatro dias y que *apestaba*; la cosa aumenta por grados. Y la misma gradacion se observa en el género de los milagros; primero cura las enfermedades mentales (locos, epilépticos y poseidos) ó nerviosas, despues cura los males de todas clases, mas tarde los cura desde lejos, luego resucita los muertos, y por último, resucita él mismo.

20. Y habiendo venido estos hombres á Jesús, le dijeron: Juan Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte si eres tú el que ha de venir ó esperamos á otro.

21. Y Jesús en aquellos momentos libró á muchos de enfermedades y de llagas *que padecian*, y de espíritus malignos *de que eran poseidos*; y dió vista á muchos ciegos.

22. Y despues de esto respondió diciendo: Id y decid á Juan lo que habeis visto (c): que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio (d).

23. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado (e) en mí.

24. Y cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, Jesús dirigiéndose al pueblo comenzó á hablarles de Juan de esta suerte: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿Una caña (f) movida del viento?

25. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido con ropas delicadas? Vosotros sabeis que los que visten ropas preciosas y viven en delicias en casa de los reyes están.

26. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un profeta? En verdad os digo, y mas que un profeta.

27. Este es del que está escrito: Yo envio mi ángel delante de tí, que aparejará tu camino.

(c) Respuesta ambigua. Mateo no se toma la pena de hacerse esta reflexion. (Véase *Mateo*, xi, notas.)

(d) La respuesta atribuida á Jesús por Lúcas y Mateo está tomada de Isaías, de lo que se puede deducir segun las reglas críticas admitidas por Strauss, que esta historia es mas ó menos supuesta, y siendo la opinion que el Mesías hacia milagros, segun Isaías y otros, se hacen repetir á Jesús las palabras de Isaías. Lo que prueba el fraude piadoso, es que en Isaías, capítulo xxxv, estas palabras parece que deben ser tomadas en sentido metafórico ó espiritual, pero ¿cómo Jesús tan atento siempre á usar el sentido espiritual se habria encerrado en el sentido material? El lenguaje que se le atribuye es opuesto á su carácter y no se concibe cómo Strauss se haya equivocado en esto. Por el contrario, ahora es cuando Jesús aun rindiendo homenaje á la virtud de Juan no puede menos de reprocharle la estrechez de sus miras y sus rancias preocupaciones. Es, dice, un hombre de la ley antigua, un odre viejo. Y esta es sin duda la causa de que Jesús se separase de él.

(e) *Scandalizatus*, porque predico la pobreza y no hago milagros.

(f) *¿Arundinem vento agitatam?* Alusion á la fábula de las cañas del rey Midas.

28. Porque yo os digo que entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el que es menor en el reino de Dios, es mayor que él (*g*).

29. Y todo el pueblo y los publicanos que le oyeron justificaron la conducta de Dios, haciéndose bautizar por Juan.

30. Mas los fariseos y los doctores de la ley despreciaron el designio de Dios respecto de ellos, no dejándose bautizar por Juan.

31. Y dijo el Señor: ¿A quién diré que se asemejan los hombres de esta generacion y á qué se parecen?

32. Semejantes son á los muchachos, que están sentados en la plaza hablando entre sí y diciendo: hemos tocado la flauta ante vosotros y no bailasteis; hemos cantado aires lúgubres, y no habeis llorado.

33. Porque vino Juan Bautista que ni comia pan ni bebia vino, y decís: ¡Poseido está del demonio!

34. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Hé aquí un hombre gloton y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35. Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos (*h* é *i*).

36. Y habiéndole rogado un fariseo que fuese á comer con él, entró Jesús en su casa y se sentó á la mesa (*j*).

37. Y al mismo tiempo una mujer pecadora que habia en la ciudad, cuando supo que estaba á la mesa en casa del fariseo, vino á ella con un vaso de alabastro lleno de aceite perfumado;

38. Y poniéndose á sus piés detrás de él, comenzó á regarlos con sus lágrimas, y las enjugaba con los cabellos de su cabeza, y los besaba y derramaba en ellos su perfume (*k*).

39. Y el fariseo que le habia convidado, al ver esto dijo entre sí: Si este hombre fuera profeta, sabria quién es la que le toca y que es una mujer de mala vida.

(*g*) Jesús se burla delicadamente de Juan que aun creia en el Mesías.—Es un hombre grande, dice, el mas grande de los profetas, pero no comprende el reino de Dios. (Véase mas arriba, v. 33.)

(*h*) Véase *Mateo*, xi, 19. Este versículo es difícil de interpretar.

(*i*) *Filiis*. En un manuscrito del Vaticano se lee, en griego, *εργων*, *operibus*, en lugar de *τεχνων*, *filiis*. Segun Renan el sentido deberia ser este: *la sabiduría solo se justifica con las obras*, es decir, la opinion de los hombres es ciega, mientras que la verdadera sabiduría se prueba con las obras.

(*j*) Historia cambiada de lugar por Lucas y desfigurada como la del mancebo resucitado y otras muchas. (Véase *Juan*, xii, 3.)

(*k*) *Juan*, xii, 3, nota. Segun *Mateo* y *Marcos* fué en la cabeza y no sobre los piés donde la mujer vertió el perfume.

40. Entonces Jesús; tomando la palabra, le dijo: Simon, te quiero decir una cosa, y él respondió: Maestro, dí.

41. Un acreedor tenia dos deudores, el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

42. Mas como no tuviesen de qué pagarle se los perdonó á entrambos. ¿Cuál de los dos le amaria mas?

43. Simon respondió: Pienso que sería aquel á quien mas perdonó. Y Jesús le dijo: Rectamente has juzgado.

44. Y volviéndose á la mujer le dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para lavarme los piés; mas esta con sus lágrimas ha regado mis piés y los ha enjugado con sus cabellos.

45. No me diste un beso: mas esta desde que entré, no ha cesado de besarme los piés.

46. No unguiste mi cabeza con óleo: mas esta ha vertido sus perfumes sobre mis piés.

47. Por lo cual te digo que muchos pecados le son perdonados porque amó mucho. Mas al que menos se perdona menos ama (*l*).

48. Y dijo á ella: Perdonados te son tus pecados (*m*).

(*l*) VERSÍCULOS 44-47.—No está aquí el sentido claro. Cambiando el orden de las frases y los tiempos de los verbos, parece que Jesús queria decir:—Esta pecadora debia mucho, mientras que tú, hombre santo, debes poco.

Por eso tú no me ofreces ni baño, ni besos, ni me has unguido, mientras ella, por el contrario, me ha colmado de todas estas cosas, y á ella, que debe mas, se le perdona mas; es decir, ella tiene necesidad de mayor perdon y así se lo daré; ella me ama mas que que tú.—Véase psalmo cxiv y cxv, *Dilexi quoniam exaudiet, y Credidi propter quod*, etc., donde el amor y la fé se representan de una parte como el motivo que hace mas acepta la oracion, y del otro como la razon que hace hablar. *Quoniam, quia, propter quod*, son conjunciones de doble sentido. Jesús quiere decir á Simon: A un hombre santo como tú, nada tiene Dios que perdonarle; por eso tú apenas le amas, mientras que á esta pecadora hay mucho que perdonarle, lo cual hago yo en este momento; por eso ella ama mucho.—Las palabras *Quoniam dilexit multum* indican el efecto del perdon por su causa.

(*m*) ¿A qué viene este *perdon* de los pecados? Lúcas pierde cada vez mas el sentido de su autor, y lo reemplaza con adornos. En Mateo, Jesús se sirve de esta fórmula para curar los enfermos: en Lúcas esta fórmula de absolucion se dirige á las gentes sanas. Con esto ha querido demostrar la *divinidad* de Jesús y su *mesia-*

49. Y los que comían allí comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este que aun los pecados perdona?

50. Y Jesús dijo á la mujer: Tú fé te ha hecho salva; vete en paz.

nidad. Sea de esto lo que fuere, este elogio indirecto de la *virtud* de Simon es de una rara y divertida ironía. Jesús también, pasó por esto.